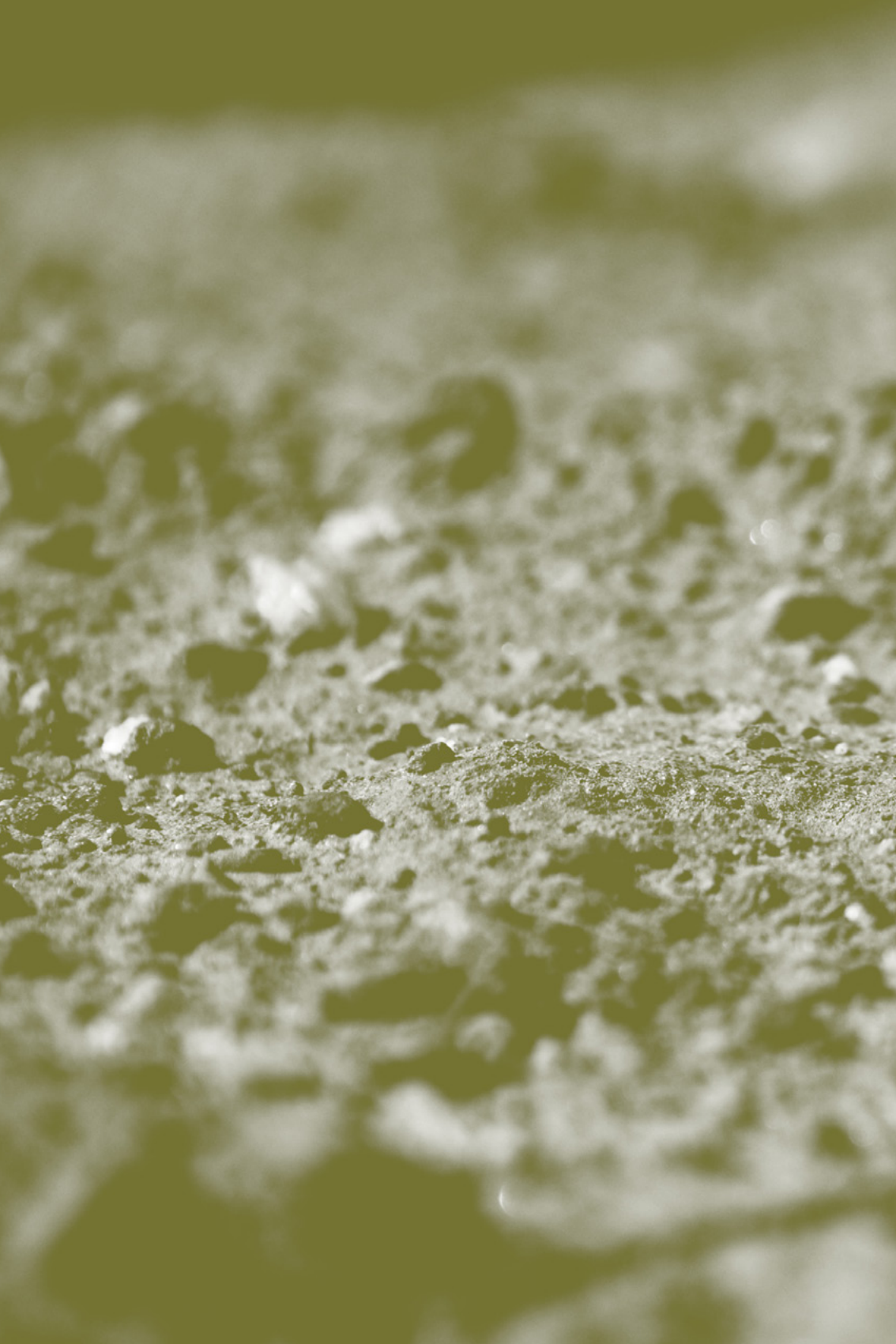




Narrativas y comunidades en tránsito: la tragedia del migrante centroamericano

Mónica Torres Torija González¹

Introducción

Yo no salí por gusto. Tuve que huir porque ya me habían amenazado y pegado varias veces en mi barrio. O me iba o me mataban. Me salí un día sin nada, dejé atrás a mi familia. Y pues así fue como llegué a la frontera de México, con la idea de irme más al norte. Tengo un primo allá del otro lado, en Estados Unidos. Mi idea es hablarle ya que llegue allí.

Migrante salvadoreño, marzo 2016 (Castillo, 2017)

La migración centroamericana continúa en aumento producto del tránsito de personas que huyen de la pobreza y la precariedad, anhelando mejorar su calidad de vida. La azarosa y dolorosa travesía de los migrantes en «la bestia de hierro» o el «tren de la muerte»² se convierte en un viaje donde se sufren atrocidades al ser víctimas de secuestros, violaciones, asaltos, violencia, trata y tráfico de personas, entre otros delitos. La literatura de migración ha evidenciado la vulnerabilidad

¹ Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Correo: mtorrestorija@hotmail.com

² La Bestia o el tren de la muerte es el ferrocarril que transita por el territorio mexicano desde la frontera sur colindante con Centroamérica y que permite que los migrantes utilicen este transporte. En ocasiones ocurren accidentes donde mueren o quedan mutilados quienes intentan viajar en el tren. De ahí, que se le haya apodado con este calificativo por su connotaciones de peligro y muerte.

de la población migrante, convertida en mercancía de un capitalismo *gore*, según Sayak Valencia. A partir de un breve análisis de tres novelas: *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2013) de Alejandro Hernández, *La fila india* (2013) de Antonio Ortuño y *Las tierras arrasadas* (2015) de Emiliano Monge, se busca analizar la tragedia migrante desde la perspectiva de la criminalidad, el testimonio y la intertextualidad como una forma de visibilizar un problema humanitario y denunciar las violencias que acontecen en el viaje por el territorio mexicano. El trayecto itinerante de los migrantes que abrazan la esperanza de un futuro mejor se derrumba ante el inminente tránsito por espacios de muerte y aniquilación. Se reflexionará también sobre el tren La Bestia como *no lugar*, en tanto lugar de tránsito, pero a su vez, en *un lugar* al convertirse en táctica de sobrevivencia.

La Bestia que es conocido como el Tren de la muerte refiere a una red de trenes de carga en México que es utilizada por los migrantes para viajar clandestinamente hacia la frontera con Estados Unidos. Se ha convertido en un modo de viajar lleno de peligros y que no está autorizado por el Estado mexicano. Para el migrante, La Bestia es una opción accesible para el migrante tanto por ser “gratuito” como el evitar los centros de detención mexicanos y numerosos puestos de control de inmigración. Los peligros a los que se enfrentan incluyen tanto la caída del tren, como la presencia del crimen organizado, la trata y tráfico de personas, el narcotráfico, la discriminación y actitudes xenófobas, robo y asalto, extorsión, detención sin asesoría legal y actos de agresión sexual entre muchos más.

En la literatura mexicana contemporánea, la migración ha sido un tema relevante que busca a través de la ficción ver el fenómeno de la migración desde otro lugar, más cercano y fragmentado a partir de las voces del relato, testimonios y crónicas que visibilizan las contrariedades de los desplazamientos del migrante. En una u otra forma, los escritores buscan reflexionar sobre el nomadismo de las caravanas migrantes de Centroamérica, de los infiernos por los que transitan y que dan cuenta

del horror que los acosa. Alejandro Hernández ahondará en los seres en movimiento perpetuo con una densidad psicológica que enfatiza su ansiedad y sufrimiento; Antonio Ortuño centrará su mirada en las dinámicas sociales de quienes viven en el éxodo y en las desavenencias del desplazamiento; Emiliano Monge hilvana testimonios y entrevistas para narrar una historia llena de incertidumbres. Quizá en lo que coinciden estos tres autores es en señalar la deshumanización y la invisibilización de sus personajes que, al formar comunidades en tránsito, se convierten en víctimas de la discriminación y la explotación.

Literatura de migración: la travesía azarosa del sujeto migrante

Crónica, testimonio y ficción se entrelazan para mostrar el horror de la violencia contra los migrantes y los mecanismos de deshumanización que ponen en evidencia la vulnerabilidad social y jurídica de las personas en tránsito. Esto nos lleva a plantear la siguiente interrogante para esclarecer la personalidad del sujeto migrante:

¿Quién es entonces el migrante? Es el fugitivo, el clandestino, el que no tiene papeles y vive avanzando, buscando un futuro que no existe, queriendo caminar sin ser visto para que no lo detengan, para que no lo golpeen, lo torturen, el que no es visto cuando hay que ayudarlo o acudirlo; el que tiene un sueño que se transforma en pesadilla, el que sobrevive dejándose humillar para poder seguir adelante; los que salen de casa y desaparecen. Clandestinos, obedientes por temor, terminan pidiendo perdón por existir. (González Luna, 2014, p. 275)

Los migrantes se convierten en sujetos que transitan por espacios adversos, sorteando obstáculos que no solo tienen que ver con recorrer un territorio desconocido, sino también con enfrentarse a situaciones intimidatorias que ponen en evidencia su vulnerabilidad al convertirse en víctimas de la impunidad, la ausencia de derechos que los protejan

y de la violencia de criminales provenientes del narcotráfico, así como de la corrupción de las instituciones gubernamentales y de figuras de autoridad que se aprovechan de su precariedad. El viaje que emprenden en aras de alcanzar el sueño americano se convierte en una pesadilla, en un calvario donde las vejaciones, torturas, violaciones y muerte siempre están al acecho. El trayecto que tienen que recorrer para el destino anhelado se convierte entonces en:

Crónica de lo indecible, de lo invivible y de lo intolerable. Crónica de lo absurdo: de la crueldad repetida y multiplicada, la de los mexicanos hacia los centroamericanos que intentan cruzar México para llegar a Estados Unidos, réplica de los abusos padecidos como migrantes que intentan cruzar el río Bravo, como en un círculo interminable de violencia. Con la fuerza de la palabra se relata y se denuncia una dolorosa realidad cotidiana de discriminación y violación de derechos humanos que parece inundar el territorio americano. (González Luna, 2014, p. 276)

Para los escritores mexicanos Antonio Ortuño (1976), Alejandro Hernández (1958) y Emiliano Monge (1978), la realidad de la migración centroamericana en México implica un posicionamiento crítico desde un arte que, sin caer en panfletos ni imaginarios apologéticos de la violencia, representa tanto la violencia de la que escapan estas comunidades en tránsito como aquella que descubren en su travesía, las reacciones de las sociedades que conviven con ellas, las débiles políticas en materia de protección jurídica y los organismos corrompidos que aseguran trabajar para la salvaguarda de sus derechos (Gálvez, 2019, p. 11).

Hay que reparar en que la historia del migrante es un continuo vaivén entre ausencias y lejanías perpetuamente pasajeras; el destino anhelado representa para él un sitio fabuloso, casi equiparable a la posibilidad de encontrar un paraíso, cuya imagen se va desmoronando a medida que la travesía se torna vertiginosa y amenazadora. Esto conlleva a una

pérdida de identidad pues el lugar de origen, al cual pertenece, se va difuminando. La añoranza desaparece cegado por la imagen de un destino que brindará una mejor calidad de vida, lleno de esperanza, aunque cada tramo que recorren les hará darse cuenta de que la crueldad humana les hará imposible concretar el sueño americano, truncando todas sus expectativas de llegar a Estados Unidos. «Allá o acá, acá o allá, en mayor o menor medida, desde el momento en que se va, el migrante está condenado a vivir, para siempre, en otra parte» (Guzmán, 2024, p. 7).

Quizás entonces, uno de los rasgos que destacan en la literatura mexicana de migración es que se conjuga tanto la idea del viaje de lo que se ha dejado atrás en aras de poder descubrir un mundo nuevo. Los escritores parten de minuciosas investigaciones y recolección de testimonios para poder construir un relato que incorpore muchas voces en travesía continua. Aunque los textos a analizarse son novelas, los tres están vinculados a una labor de investigación minuciosa y de referentes textuales a hechos acaecidos en la migración centroamericana y que han sido difundidos en diferentes medios informativos, razón por la cual, para el público lector (tanto en México como en otros países) lo relatado es de sobra conocido por la difusión que se ha dado al fenómeno migratorio. En esta movilidad humana, los sujetos en tránsito son:

personas emigrantes, inmigrantes, solicitantes de refugio y asilo, refugiadas y asiladas, apátridas, migrantes y desplazadas internas, víctimas de trata y tráfico de seres humanos y sus familias, sin soslayar el tratamiento jurídico, social, político e institucional específico que cada categoría demanda. (Carrasco, 2013, p. 170)

Dos son las condiciones que prevalecen en la migración centroamericana cuyo destino final es Estados Unidos: su vulnerabilidad y su irregularidad, pues constantemente están expuestos a situaciones que atentan contra sus derechos humanos, víctimas de la violencia y de un

despojarse de su territorio,³ de su condición de ciudadanos,⁴ de nexos familiares,⁵ de su dignidad humana⁶ y, sobre todo, de su identidad.⁷ Hay que señalar, por otro lado, que la mayoría de los migrantes provienen de Guatemala, Honduras y El Salvador, países centroamericanos, donde la violencia e inestabilidad política, la presencia del narcotráfico y la impunidad, así como la precariedad económica, han propiciado un alto flujo de migrantes que buscan cruzar la frontera mexicana y alcanzar la llegada a Estados Unidos que para la mayoría representa una esperanza de obtener una mejor calidad de vida.

«El fenómeno de la movilidad humana ha dado lugar a fenómenos delictivos realizados por la delincuencia organizada transnacional, al tráfico de personas se le ha agregado una nueva modalidad que es el secuestro masivo de los migrantes irregulares» (Carrasco, 2013 p. 192). Por ello, la inquietud de varios escritores mexicanos por plasmar mediante la ficción, la vulnerabilidad de los migrantes centroamericanos, cómo son expuestos a una constante violación de sus derechos humanos por todos los peligros que enfrentan tan pronto ingresan y recorren el territorio mexicano.

3 Al abandonar el territorio se convierte el extranjero errante o la presencia extraña en territorio ajeno.

4 Al emigrar sin documentos migratorios son considerados personas ilegales, lo que recrudece su situación por no tener ningún amparo legal que los apoye para evitar la injusticia.

5 El motivo del viaje es buscar una mejor calidad de vida y la familia está expuesta a la separación de sus integrantes en aras de alcanzar el destino deseado que los favorecerá a todos. Desafortunadamente muchas veces mueren en el intento o desaparecen sin dejar rastro.

6 El trato que reciben por parte de instituciones, autoridades, criminales y narcotraficantes es inhumano, pues tienden a ser esclavizados o vendidos como mercancías, como la trata de blancas, mujeres violadas o cualquier tipo de agresión física y, sobre todo, psicológica, que refleja el poder y abuso que se tiene sobre ellos.

7 Al ser tratados como ilegales, extranjeros, personas miserables, no existe un vínculo identitario que los sostenga mientras realizan la travesía. Se convierten en cuerpos, en mercancías. Dejan de ser personas con una identidad que se va desmoronando a pedazos.

En las tres novelas que aquí se analizarán se resalta cómo las voces narrativas cuentan las historias de estos migrantes a partir de testimonios que los convierten en sujetos ficcionales, sombras y ecos no solo de un colectivo, sino de una gran cantidad de personas donde cada sujeto migrante tiene una historia propia. La selección de estas tres novelas obedece a tres miradas críticas que coinciden en visibilizar la migración centroamericana a través del territorio mexicano como una travesía llena de amenazas que en ocasiones derivan en tragedia, impidiendo alcanzar el tan anhelado “sueño americano”. Para ello, se busca enfatizar en los recursos en los que se narran las vicisitudes del sujeto en tránsito, “el viaje”, como los obstáculos y amenazas que surgen en el trayecto (violencia, secuestro, abuso de autoridades, presencia de grupos criminales) y enfatizar mediante la voz narrativa y los personajes que son protagonistas de esta travesía, el testimonio de los migrantes para darle una mayor visibilidad a la problemática en la que están inmersos.

cargada de deseos, anhelos y miedos, es decir, como un sujeto muy similar a ese que lee novelas, lejos de ser un enemigo al que habría que odiar, rechazar o destruir. Esto a pesar de que el migrante irregular es un sujeto casi sin voz, o cuya voz se diluye en este contexto de tanta violencia que los deshumaniza; no obstante, la novela insiste en el hecho de que son personas con historias de vida particulares y propias. (Cubillo Paniagua, 2023, p. 16)

Por ello hay que contarlas, por ello hay que integrarlas a una memoria que no las condene al olvido y se recupere a través del discurso ficcional, la voz que les ha sido arrebatada. La migración centroamericana por el territorio mexicano ha provocado por otro lado una problemática que enfrenta el frenar la corrupción de autoridades que intimidan a los migrantes, el propiciar albergues que brinden espacios seguros en su trayecto, el desarrollar programas de justicia social que hagan prevalecer los derechos humanos del migrante así como el tener que

lidar con la presencia ominosa de delincuentes vinculados con la Mara Salvatrucha que se han infiltrado en el territorio nacional.

**Del testimonio a la crónica del viaje a los infiernos:
Amarás a Dios sobre todas las cosas (2013) de Alejandro Hernández**

La experiencia migrante indocumentada es, casi por definición, extrema. Se encuentran los actos más heroicos y los más mezquinos; los más bondadosos y los más malvados. Todo lo que ocurre ahí es grande; es grande el dolor y es grande la esperanza. Si es grande la indiferencia, también es grande la voluntad. Todo es extremo. Así es ese microcosmos. Es mayúsculo. Solo así pueden confrontarse todos los antípodas de la condición humana. Para aspirar a lograr un equilibrio se debe registrar lo que sucede en ambos extremos.
(Hernández, 2013a, párr. 11)

Alejandro Hernández Palafox es un escritor mexicano con una amplia carrera en el periodismo y en la narrativa.⁸ Teniendo como referente los testimonios de migrantes, opta por elaborar otro texto híbrido

⁸ Originario de la ciudad de Saltillo, Coahuila, México (1958). Fue director de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García. Durante cinco años recorrió las rutas migratorias en México, Centroamérica y Estados Unidos, instancia en que tuvo la oportunidad de dialogar, entrevistar y recoger testimonios de migrantes indocumentados. Formó parte del equipo que investigó y redactó el primer Informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos sobre el secuestro a migrantes (2009). Ha publicado las siguientes novelas: *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (Tusquets Editores, 2013), *Los perros de la noche* (Joaquín Mortiz, 2013), *Nos imputaron la muerte del perro de enfrente* (Planeta, 2014), y *Los últimos días de Ramón Pagano* (Penguin Random House, 2018). Recibió el Premio Nacional de Cuento Edmundo Valadés (1998), el Premio Literario VID (2001), el Premio Castillo de Lectura (2003) y el Premio Nacional de Literatura Rafael Ramírez Heredia (2010).

que hilvana la información recopilada, la crónica de viajes, el diario y la ficción literaria. A través de la voz subjetiva de Walter Milla Funes, un joven hondureño, se cuentan las experiencias de explotación, crimen y represión que padecen los migrantes en aras de alcanzar el sueño americano. La originalidad de esta novela estriba en la fusión del testimonio de los migrantes como del autor en los años en que estuvo investigando la travesía del migrante, de manera que también se diluye en la novela su testimonio como un crónica de los hechos de la migración centroamericana.

En 2013 publiqué la novela *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, en la que narro una experiencia de cinco años caminando y viajando en medios y condiciones extremas junto a los migrantes, tanto de los centroamericanos en su paso por México como de los migrantes mexicanos intentando cruzar la frontera con Estados Unidos.

Tenía poco que agregar y mucho que conservar en la memoria. La ficción solo fue recurso para estructurar la historia, pero todas las historias que la componen me las dio una realidad doblemente sorprendente: el extremo y el dolor de la injusticia, por una parte, y el extremo del valor y la generosidad por otra. (Hernández, 2019, p. 327)

A partir de esa experiencia de investigación de campo y de recopilar varios testimonios, la novela de Hernández retrata la vivencia de una víctima de la migración forzada y de su paso por los territorios necropolíticos mexicanos. De la realidad a la ficción, construye «el relato testimonial de las víctimas y se sumerge en el tránsito infernal por espacios de muerte y aniquilación» (Urgelles, 2022, p. 167). La novela habla sobre un muchacho, Walter, y su familia hondureña, quienes buscan mejores condiciones de vida. La pobreza, la ignorancia y la falta de alimento los obliga a buscar mejores oportunidades en Estados Unidos. Trazan un plan para llegar a México y de ahí el tan anhelado sueño americano. Hernández narra las dificultades a las que la familia

de Walter y él mismo tendrán que enfrentar. Todo sucede en un mundo desolado, en donde el deseo por una vida mejor choca con la realidad y se convierte en terror (Domínguez, 2013). La voz del protagonista, el testimonio del migrante dejará entrever como el viaje se torna más en una pesadilla que en una ilusión por mejorar su circunstancia. Las constantes adversidades que enfrentan paradójicamente suelen equipararse a la violencia de su lugar de origen, por lo que ese viaje a la esperanza se convierte en un tránsito donde la vulnerabilidad del migrante está constantemente sometida al acecho de la injusticia social.

La historia de Walter se mezcla con los relatos de otros migrantes centroamericanos, especialmente hondureños, que van surgiendo a lo largo del relato. La narrativa está marcada por cuatro viajes inconclusos donde los personajes sufren todo tipo de violencia, desde aquella llevada a cabo por las bandas criminales a la cometida por las propias autoridades mexicanas, especialmente los agentes migratorios y funcionarios del Instituto Nacional de Migración. En estos viajes, los únicos espacios con los que pueden contar y confiar son los albergues y las casas para migrantes (Rodrigues, 2019, p. 47). Por tanto, el sujeto migrante es un ser del camino, un sujeto en tránsito que no pertenece a ningún lugar, lo que significa no ser nadie, no tener ninguna relación identitaria, no existir como ciudadano, no tener patria, identidad, ser un no sujeto. Los personajes sobreviven en espacios que se podrían denominar lugares y no lugares. El migrante es un ser desarraigado que busca fincar raíces en el destino de su viaje. En el trayecto, su carta de identidad se anula pues la patria ha quedado lejos y el espacio por el que se transita es un territorio ajeno. Por ello su presencia tiene nulidad como ciudadano y eso lo expone a mayores peligros y a sentirse un ser extraño por el espacio por el que transita.

De acuerdo con Marc Augé, lugares son espacios en los que los seres humanos desarrollan relaciones de pertenencia, de afectividad, de identidad. Por su parte, los no lugares son espacios en los

que no son creadas relaciones afectivas, pues no pueden crearse lazos de identidad, de pertenencia. (Rodrigues, 2019, p. 52)

A lo largo de la narrativa los migrantes transforman a La Bestia de un no lugar a un lugar. La Bestia, que representa la esperanza, pero también la muerte, deja de ser apenas un lugar de paso y deviene para ellos en un lugar de convivencia. La novela es narrada a manera de una crónica de viaje que, por la fidelidad de la información, la crudeza de los testimonios y su relación con la actualidad constituye un vivo testimonio del fenómeno migratorio, haciendo al lector olvidar que transita por un espacio ficcional (Zárate, 2019, p. 181). El periodista salvadoreño Óscar Martínez expresa lo siguiente relacionado con La Bestia:

Este es el transporte de los migrantes de tercera, los que viajan sin coyote y sin dinero para autobuses. Esta es la bestia, la serpiente, la máquina, el monstruo. El tren. Rodeado de leyendas y de historias de sangre. Algunos, supersticiosos, cuentan que es un invento del diablo. Otros dicen que los chirridos que desparrama al avanzar son voces de niños, mujeres y hombres que perdieron la vida bajo sus ruedas. Acero contra acero. Una vez escuché una frase en uno de estos viajes nocturnos «Este es el primo hermano del río Bravo, porque la misma sangre tienen, sangre centroamericana». (Martínez, 2009, párr. 18)

Para Alejandro Hernández, entrar en México es entrar en el infierno. Para Walter, los migrantes solo ven la cara hostil de México, el resto es un espacio que les es negado: «[...] claro que hay otro México, pero yo sabía que el que nosotros veríamos sería este, el de los pobres, por dónde íbamos a caminar si no» (2013b, p. 139). Pareciera que su condición de migrante no les permite conocer el lado afable y por ello son tratados con cierto desprecio y desdén. Lo que los mantiene vivos es la esperanza de poder llegar a su destino: «Ella decía que Estados Unidos no es más que un lugar imaginario, un señuelo, una trampa para los

ingenuos. Y además estaba México, esa pesadilla, ese territorio inmenso de gente que [...] despreciaba a los centroamericanos y a los gringos» (Hernández, 2013b, p. 192).

Zárate considera que la figura del migrante en *Amarás a Dios sobre todas las cosas* presenta dos características que definen su situación: su condición de vulnerabilidad y su estado de movimiento permanente. La vulnerabilidad del migrante se refleja en su silencio y en su invisibilidad y el estado permanente de huida subraya su situación de inferioridad. El silencio, la invisibilidad y el movimiento encuentran su fundamento en los peligros inherentes al recorrido: la prisión, la deportación, el secuestro o la muerte. Poco a poco, los migrantes se van percatando de que el viaje es una suerte de purgatorio, pues luego de haber iniciado la travesía, el recorrido estará plagado de un lapso indeterminado de espera y/o sufrimiento del cual se desconoce el final (2019, pp. 184–185). A partir de la narración de los distintos episodios de la travesía de Walter, se da a conocer el recelo del protagonista hacia las autoridades y la importancia que para él tiene adoptar la invisibilidad como mecanismo de protección. Por ello, lo ha expresado Gálvez, el «escapar, ocultarse e incluso negarse a sí mismos ante las autoridades forma parte del cuidado personal y colectivo» (2019, p. 21). El desarraigo del migrante a lo largo de su travesía va incrementando su vulnerabilidad pues no logra establecerse en ningún sitio. Su misma condición de sujeto migrante le niega esa posibilidad hasta llegar a su lugar de destino. Son personajes que sufren, presos de una situación miserable, donde en ocasiones la vida parece no tener ningún sentido. La familia de Walter lucha entre los ideales y lo que no puede ser. A través de un realismo recalcitrante, Hernández cuestiona cuál es el lugar de la fe y la esperanza en medio de tanta desgracia. En la amalgama de testimonios recopilados por el autor, la novela muestra una reconstrucción desde la subjetividad que permite comprender el proceso necropolítico y retratar la tragedia colectiva del migrante.

(Walter) Sí tenemos derechos, le digo [...], tenemos derecho a ser extorsionados, asaltados, insultados, perseguidos, humillados, golpeados, violados, secuestrados, amenazados por el MP, y al final tenemos derecho a ser entrevistados por un periodista para que le hablemos sobre nuestros derechos. (Hernández, 2013b, p. 302)

Hay un referente crucial que servirá de cierre a la novela y que alude a los migrantes asesinados en un rancho de San Fernando en Tamaulipas en 2010⁹. Hernández lo utiliza en la novela para «ahondar desde la ficción en las posibles subjetividades de estos sujetos que ya no tienen voz para testimoniar, pero cuya construcción sí ha sido posible gracias a otras voces de sobrevivientes y testigos» (Gálvez, 2019, p. 14). Realidad y ficción se funden en un testimonio que busca visibilizar la tragedia del migrante, luchar contra el olvido y hacer un llamado al esclarecimiento de los hechos, de las vejaciones de las cuales son víctimas los migrantes.

Estados Unidos es un espacio simbólico en la narración, pues nunca llega a estar presente, pero forma parte del discurso migratorio. Visto como un país de oportunidades, donde los migrantes centroamericanos tendrán trabajo y podrán mantener a sus familias a partir de las remesas, también es el lugar que les cierra las puertas y los expone a la muerte.

Por qué Estados Unidos es capaz de condolerse de las tragedias, de ayudar a las víctimas y al mismo tiempo levanta muros, multiplica sus agentes fronterizos, instala tecnología de guerra en la paz y empuja a los migrantes a los desiertos, las montañas, los ríos y los canales, en donde cientos mueren. (Hernández, 2013a, p. 169).

⁹ La masacre de San Fernando ocurrida el 22 de agosto de 2010 en el estado de Tamaulipas, México, fue un brutal asesinato masivo de inmigrantes indocumentados cometido por el cartel de Los Zetas. Las víctimas fueron 72 migrantes de diversos orígenes, principalmente centroamericanos (Guatemala, Honduras, El Salvador).

Sin nombre, sin papeles y sin futuro, el migrante es una mercancía para las bandas criminales y un criminal para el Estado mexicano, que lo encarcela, tortura y deporta. La novela se encuentra atestada de contenido referencial; tanto el uso de nombres propios como la utilización del testimonio como estrategia discursiva colaboran en generar un efecto de realidad que desborda cualquier lectura ficcional que se pueda hacer de la novela. Asimismo, los paratextos que acompañan al relato (fotografías, entrevistas al autor, etc.), reafirman la idea de que lo narrado está basado en los testimonios recogidos por el autor durante los cinco años que dedicó a elaborar el informe de la Comisión de Derechos Humanos (Urgelles, 2022, p. 195).

La violencia estética supone un choque entre la realidad del lector y la naturaleza de los acontecimientos literarios de los que es testigo. La novela de Hernández recurre a la representación de la tortura, el castigo, el terror y la pobreza como formas de enfatizar la gravedad y la precariedad de las condiciones a las que los miles de migrantes centro-americanos se enfrentan a diario en su desplazamiento hacia el norte y las políticas mexicanas que, lejos de ofrecerles una protección legal, los condenan a la clandestinidad (Gálvez, 2018, p. 35).

Aunado a la noción de necropolítica de Achille Mbembe (2011), el horrorismo de Adriana Cavarero (2009) y el capitalismo *gore* de Sayak Valencia (2010) están presentes en la novela como una forma de mostrar tanto los grupos criminales de tráfico de personas, migrantes cuya vulnerabilidad los invisibiliza ante los que ejercen el poder, pero también un tratamiento de la corporalidad cuya narrativa se centra en la tortura y la explotación de los migrantes por las dinámicas del narcotráfico en su travesía por México. Por último, estaría la constante de reconocer a los cuerpos como productos de intercambio, una mercancía que será violentada ya sea mediante el secuestro o el asesinato por encargo.

Éxodo, desplazamiento, regreso, partida, secuestro y liberación son episodios que son revelados en voz de Walter, quien relata

sus experiencias en cuadernos que les serán entregados de manera anónima a sus familiares tras la muerte de este, nuevamente a mano de secuestradores mexicanos. (Gálvez, 2018, p. 36)

El periplo del recorrido migrante termina de manera trágica: las peripecias del joven hondureño Walter, quien con su familia decide cruzar las dos fronteras mexicanas con el propósito de migrar a Estados Unidos por motivos económicos, ve frustrados sus intentos: la primera ocasión al ser detenidos por agentes de migración; la segunda al ser secuestrado por tratantes de blancas y ser liberado por el ejército tras su cautiverio. Tanto en la novela como en el periodismo, las palabras son insuficientes para describir el horror vivido. No obstante, Hernández utiliza la voz de las víctimas para que el lector pueda crear empatía con la forma de percibir el mundo del migrante y que la tragedia que ellos viven no se pierda en el olvido o en una estadística más.

La metáfora del poder en *La fila india* (2013) de Antonio Ortuño

Este horror [de la violencia contra los migrantes] trasciende la realidad en todo sentido [...]
(López, 2014)

hay una clara esquizofrenia en vivir rodeado de crímenes e intentar que todo fluya normalmente. Eso sucede en México.
Antonio Ortuño

También formado en el periodismo, el escritor Antonio Ortuño, originario de Zapopan, Jalisco, México (1976), es un narrador que se ha consagrado tanto en el relato como en la novela. En la mayoría de su obra, sus historias reflejan y denuncian la conflictividad social del México contemporáneo. Ortuño recurre a las notas y a los documentos

que registran la información sobre las distintas fosas clandestinas en las que se han descubierto decenas de cuerpos, presumiblemente de sujetos extranjeros, y a sus experiencias como vecino de los albergues para migrantes, para representar, más que las desavenencias del desplazamiento, las dinámicas sociales de quienes viven en éxodo y la perspectiva de la sociedad que observa estas comunidades desde un distanciamiento vertical.

A raíz de la masacre de decenas de centroamericanos en un albergue de la ficticia ciudad mexicana de Santa Rita, Ortuño construye una novela negra que expone la desidia y el racismo en el interior de las instituciones paradójicamente creadas para proteger a los migrantes centroamericanos (Fuentes, 2018, p. 42). La novela describe así un escenario desesperanzador de la situación de los migrantes varados en México y critica fuertemente la corrupción entre actores gubernamentales e integrantes de las mafias, participantes de un gran mercado de tráfico y explotación de personas (Gálvez, 2019, p. 14).

La novela nos presenta a Irma, una trabajadora social que se dirige al sur del país, a la localidad de Santa Rita, para trabajar en la Conami (Comisión Nacional de Migración, construcción ficticia del INM, Instituto Nacional de Migración) con refugiados centroamericanos. Va a reemplazar a otra trabajadora social que fue asesinada. Recién acaba de ocurrir un gran incendio en uno de los albergues de la Conami, con un saldo considerable de muertos y heridos. Instalada ya con su hija en Santa Rita, conoce a Vidal, el encargado de la comunicación de su oficina, cuyo jefe es «el Delegado». Conocerá a Yein, una migrante salvadoreña sobreviviente del incendio. Irma descubre que en todo lo ocurrido se hallan involucrados organismos criminales de tráfico humano.

Pero con el paso del tiempo comienza a intuir, gracias a la ayuda del periodista Joel Luna, que se trata de una ramificación compleja, de un sistema corrupto en el cual participa la misma Conami. Tras una serie de acontecimientos sumamente violentos

(otras masacres, asesinatos diversos), Irma descubre que Vidal es el gran titiritero de las masacres en Santa Rita. (Remón-Raillard, 2022, p. 84)

El personaje de Vidal representa la arista institucional del problema. Fuentes considera que Vidal es un pez gordo de la Conami para quien los centroamericanos son simple mercancía que debe distribuir, mover, entregar, vender y, dado el caso, eliminar. Aunque en la esfera pública asegura velar por la integridad y los derechos de las vidas humanas cuya responsabilidad le ha sido conferida, puertas adentro lucra con los migrantes a través de diversas actividades clandestinas difíciles de rastrear (2018, p. 42).

La referencia intertextual a *La Divina Comedia* de Dante Alighieri se halla en un artículo escrito por el periodista Joel Luna y que se inserta en uno de los capítulos narrados por el Biempensante. En ese artículo Luna plantea que, antes de llegar a Estados Unidos, los migrantes centroamericanos indocumentados deben atravesar los siete círculos del infierno mexicano, cuyos peligros podríamos resumir así:

- en el primer círculo: ser secuestrado por los polleros y presenciar la violación de las mujeres;
- en el segundo: subir al tren de la muerte y sobrevivir a la bestia, el tren en el cual se hacina su cuerpo;
- en el tercero: pasar hambre y sed sin poder protestar porque los polleros están coludidos con las autoridades;
- en el cuarto, el cuerpo migrante se encuentra en la imposibilidad de escapar convirtiéndose en una mercancía desechable al ser torturado por los polleros;
- en el quinto, el cuerpo migrante es incapacitado de viajar por sus propios medios si no será torturado o desechado;
- en el sexto, el cuerpo migrante no podrá ser rescatado por nadie ya que nadie, salvo unas ONG sin envergadura, se interesa en su suerte;
- en el séptimo, si el cuerpo migrante logra sobrevivir al viaje, nada

indica que podrá entrar fácilmente a Estados Unidos porque son los mismos coyotes mexicanos que guardan la frontera. (Ortuño, 2013, pp. 85–87)

Aparece también una referencia al averno cuando el periodista Luna cuenta a Irma el relato de una masacre mayor a la de Santa Rita: «Luna volvió a referirme los pormenores de su paseo lunar por el averno. La piel de un cuerpo a medio desenterrar» (Ortuño, 2013, p. 150). Al hacerlo, recalca la recurrente indiferencia de las autoridades frente a las masacres perpetradas en su territorio. El cuerpo del migrante es el espejo de la crisis de estas sociedades neocoloniales que claramente no han superado el trauma originario de la Colonia. En ese sentido, la materialidad del cuerpo migrante en la escritura también es el testimonio de las heridas de los países latinoamericanos que sufren una doble subalternidad (Calderón Le Joliff, 2020, p. 276). Si logra llegar al final del recorrido, el cuerpo migrante entra a otro infierno: «Una vez allá, felicidades. Respira hondo: el horror ya corre por cuenta de los gringos» (Ortuño, 2013, p. 87). Por lo anterior, México se ha transformado en una tierra donde anida el miedo y la violencia, todo un país percibido como instancia amenazante, como un infierno dantesco como lo refiere Remón-Raillard: «La misma voz que casi al final de la novela pronuncia una especie de sentencia que condensa la dimensión patológica del contenedor y su contenido» (2022, pp. 98–99) aludiendo al pasaje de la novela donde se expresa: «Lloramos a nuestros muertos mientras asesinamos y arrojamos a las zanjas a legiones de extranjeros y lo hacemos sin despeinarnos ni parpadear. Un país de víctimas con fauces y garras de tigre» (Ortuño, 2016, p. 190). De ahí que el tren que sirve como transporte para muchos migrantes sea referido simbólicamente como La Bestia, como un monstruo amenazante.

En esta novela de Ortuño el foco de atención se pone en las bandas de tráfico de personas que operan en un pueblo ficticio denominado Santa Rita, ubicado más o menos cerca de la ciudad de Guadalajara, así

como en los nexos que estas bandas criminales tienen con la policía migratoria de la zona y con otras autoridades del gobierno mexicano, más los pleitos entre bandas, que ocasionan la muerte de decenas de migrantes centroamericanos. En la novela predomina un tono de denuncia social de la compleja problemática existente en México en relación con la gran cantidad de centroamericanos, en particular guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, que necesitan transitar por ese país para llegar a Estados Unidos (Cubillo Paniagua, 2023, p. 35).

Los migrantes recién llegados a Santa Rita son encerrados bajo llave en un albergue sin mayor explicación por parte de las autoridades; se les priva de su libertad y son tratados como criminales, sin serlo. Al desarrollarse la trama, el texto profundiza en las agresiones físicas de las que son víctimas los migrantes en tránsito tanto por parte de las autoridades migratorias como por parte de las bandas traficantes de personas, como veremos más adelante. La deshumanización está fuertemente ligada con la corrupción, pues, una vez cosificado, el migrante se convierte en una mercancía generadora de dinero mal habido, es decir, los funcionarios gubernamentales se involucran en el negocio ilícito de la trata de personas, con el fin de lucrar (Cubillo Paniagua, 2015, p. 38).

A lo largo de la novela se describen diversas situaciones que dejan bien claro el hecho de que los funcionarios gubernamentales mexicanos que trabajan en la delegación migratoria de Santa Rita perciben a los migrantes centroamericanos indocumentados como objetos (mercancías) y no como sujetos con derechos por el hecho mismo de ser humanos: «Vino un tipo de Migración al cabo de las horas. Los miraba como otros miran las vacas, las plantas. Los contó» (Ortuño, 2013, p. 100). Estos hechos que nos cuenta Ortuño dialogan con el contexto social del actual México, en el que sujetos racistas y machistas, como el que representa este personaje de la novela, son capaces de atentar contra la integridad física y la libertad sexual de las mujeres migrantes por considerarlas inferiores tanto en un sentido étnico-racial como

genérico, y, con todo, tal vez además puedan quedar impunes los delitos que han cometido (Torre, 2018, p. 27).

El predominio del necropoder justifica la masculinidad cruel, relacionada con masacres y violaciones, con la performatividad de una violencia política en su origen y directa en su expresión.

La subyugación, el dominio, el ejercicio de la vigilancia, la imposición del encierro y el abuso físico se combinan para controlar y torturar a las migrantes, «castigarlas» por haber transgredido este orden establecido, justificado y mantenido sobre las lógicas de una masculinidad cruel y extrema. (Gálvez, 2023, p. 334)

Santa Rita es un infierno para los migrantes centroamericanos, quienes padecen la violencia engendrada por la delincuencia organizada que controla el tráfico de personas en la zona (Torres, 2018, p. 24). La Conami y ese pueblo perdido en el sureste de México en donde se sitúa la trama, se convierten así en una cárcel, en un infierno solo comparable al descrito por Dante y al cual se refiere también Luna, un periodista al que se menciona en esta historia. Como consecuencia de todo esto, el pueblo entero se convierte en una prisión en donde todos se vigilan a todos, donde no se puede confiar en nadie, mucho menos en la policía (Villanueva, 2017, p. 89). Por eso es que Irma busca otras alternativas, cuando de proteger a su hija se trata: «Luna no volvió de su excursión ni respondió el teléfono [...] Qué podíamos hacer, si la policía era menos confiable que los polleros. Decidí que si el padre de la niña no la aceptaba, encontraría la forma de mandarla con los míos» (Ortuño, 2016, p. 185).

La fila india centra su acción en las secuelas que deja un ataque a un albergue de migrantes en una ciudad fronteriza y en el rol cómplice de los funcionarios estatales con los criminales, en el marco de una disputa territorial por el control del paso en la frontera. De acuerdo con Cairati, el viaje del migrante plasmado en la imagen de una fila india se trans-

forma en la perfecta metáfora de las relaciones de poder, de la sociedad mexicana, de la vida en sí. Al migrante se le niega humanidad y su identidad se encuentra degradada. Para los burócratas de las instituciones del gobierno mexicano, el migrante es percibido como un ser exterior caótico y degradado, de ahí que sus actitudes oscilen entre la frivolidad y la violencia brutal. Con ello, los migrantes son víctimas tanto de las bandas criminales como de las instituciones gubernamentales.

La fila india de Ortuño es la fila de los migrantes centroamericanos que, cargando con su sueño americano, luchan para entrar en Estados Unidos y antes de llegar al paraíso idealizado de sus fantasías tiene que atravesar los girones infernales de un México de fuego, más trágico que en sus peores pesadillas. (2014, p. 270).

La distopía que desplaza la felicidad y la plenitud en *Las tierras arrasadas* (2015) de Emiliano Monge

Emiliano Monge, periodista y politólogo, recurre igualmente a un exhaustivo trabajo de investigación, de la lectura de testimonios y de entrevistas. En el terreno literario ha escrito relatos y novelas que han sido traducidos a varios idiomas.¹⁰ En *Las tierras arrasadas*, Monge explora la violencia y el abuso de los sujetos migrantes desde una exterioridad posicionada en personajes que, aunque en su infancia y juventud se vieron sometidos a las mismas dinámicas de explotación y privación de la libertad, en su adultez se asumen plenamente como victimarios que

¹⁰ Originario de la Ciudad de México (1978). Ha publicado los relatos *Arrastrar esa sombra* (Sexto Piso, 2008) y *La superficie más honda* (Random House, 2017). En novela, ha publicado: *Morirse de memoria* (Sexto Piso, 2011), *El cielo árido* (Primera, 2012), *No contar todo* (Random House, 2018), *Tejer la oscuridad* (Random House, 2020) y *Justo antes del final* (Random House, 2022). Ha obtenido el Premio Jaén de Novela (2012), el Premio Latinoamericano de Novela Elena Poniatowska y del English Pen Award (2015), Premio Colima Bellas Artes a Obra Publicada (2018).

trabajan en una red de tráfico de personas encabezada por un cura, el padre Nicho (Gálvez, 2019, p. 15).

Esta novela es un relato sumamente referencial, pues al autor le interesa mostrar con detalle algunos fragmentos de aquello que les acontece, en territorio mexicano, tanto a los migrantes centroamericanos que transitan por ese país con rumbo a Estados Unidos, como a los mexicanos que se encargan del negocio ilegal del tráfico de personas.

Así, la novela se centra en el secuestro de 74 migrantes por parte de una banda criminal comandada por los protagonistas del relato, Epitafio y Estela, así como en la historia de amor imposible entre estos dos individuos, quienes son mostrados como seres ambivalentes, victimarios y víctimas al mismo tiempo, capaces de amar y al mismo tiempo de torturar y matar. (Cubillo, 2023b, párr.13)

Según Fuentes, Monge construye con esta novela, una «excelsa tragedia a partir de la indignación que surge al atentar en contra de la dignidad humana. La esencia misma del migrante consiste en la búsqueda de una dignidad que jamás tuvo o que le ha sido arrebatada por la sociedad en la que vive» (2018, p. 49). La voz anónima y grupal irrumpe e interrumpe la narración para ofrecer un contrapunto, para enriquecer el relato mostrando el contraste entre la indiferencia de los victimarios y el sufrimiento dantesco de las víctimas. Los migrantes son víctimas de continuos despojos cuando están sujetos a revisión, tanto de sus bienes, lo que representaría un despojo material y simbólico, pero también de sus pensamientos y del lenguaje pues no se les permite expresar en palabras para defenderse, por lo que asumen que sus ideas son despojadas de sus pensamientos.

Los migrantes centroamericanos quedan entonces atrapados entre territorios violentos en donde grupos delictuales administran la «ley», la «justicia» y la violencia. Quedarse en sus países de origen es peligroso, tratar de alcanzar la frontera con los Estados

Unidos es potencialmente letal. Y no parece haber una tercera vía.
(Fuentes, 2018, p. 51)

En un contexto de tráfico de personas, de inusitada violencia, el migrante es torturado y su cuerpo ocultado, anulado, privado de pertenencias o identificaciones y destinado a un entierro que, en caso de ser descubierto, no aclara su identidad. En caso de ser encontrados, los cuerpos son un testimonio de las vejaciones que experimentaron en vida y de la invisibilización, no solamente de su muerte, sino de la atención que reciben en medio de un contexto predominantemente violento (Gálvez, 2019, pp. 19–20). Los migrantes se vuelven prisioneros constantes en un territorio agreste que los aísla del resto del mundo. Son seres atrapados a expensas de sus verdugos.

En *Las tierras arrasadas*, mientras los personajes victimarios tienen nombres relacionados con un campo semántico de muerte (Epitafio, Nicho, Mausoleo), los migrantes solamente son referidos por medio de epítetos como «los que no pueden ya esperar nada del cielo» o «los que ya no tienen vida», entre varios más. Al quitarles el nombre, los van despojando de su identidad, su individualidad y haciendo más evidente su vulnerabilidad. Es así como los otros constituyen una masa uniforme sin historias, sin nombre, sin rostros, a plena disposición de las voluntades de quienes los poseen. En aras de romper cualquier sentido de humanidad, incluso los vínculos socioafectivos son eliminados porque «hay que lograr que no se acuerden... que no sepan quiénes son ni quién los otros» (Monge, 2015, p. 81). En *Las tierras arrasadas* el proceso de deshumanización de los migrantes empieza por la despersonalización, es decir, por la apuesta que hacen los traficantes en pos del despojo de la identidad. Lo primero que buscan evitar los criminales es que entre los sobrevivientes puedan hablar, hacer comunidad. Por eso, el narrador comienza a llamarlos «los sinvoz» (Monge, 2016, p. 164) o «sinnombre» (p. 153). Son los enmudecidos después de la tortura o de haber visto bien de cerca a la muerte; son aquellos que no pueden

afirmar su identidad en la palabra (Battista, 2023, p. 112). Epitafio es una especie de verdugo que inflige el castigo a los migrantes, por el mero hecho de ser extranjero y para mostrar su poder y hacerles sentir su insignificancia. Ordena, amenaza, prohíbe y tortura en una lógica de la crueldad sin límite.

La presencia de Dante Alighieri y *La Divina Comedia* también se hace presente en la novela. En *Las tierras arrasadas*, esta referencia aparece a través de la denominación de los espacios, como *El paraíso*, un orfanato donde fueron violentamente criados los traficantes protagonistas, o *El infierno*, un rancho donde se desmiembran y queman autos y cuerpos a la vez, o *El purgatorio*, las cuevas donde Los Chicos de la Selva se deshacen de los tullidos o embarazadas del grupo de migrantes (Battista, 2023, p. 108). Por otra parte, la incorporación de varias citas de «El Infierno» (1304–1308), primera parte de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri (1265–1321), insertas en cursiva en el relato del narrador omnisciente, refuerza el planteamiento de que, tanto los migrantes como quienes trafican con ellos, son víctimas de las dinámicas infernales descritas en la novela, las cuales se desarrollan en espacios que también adquieren características propias de un infierno, entendido como ese lugar en el que, según la tradición judeo-cristiana, nadie quiere estar porque es sinónimo de sufrimiento y dolor. Es un lugar al que se llega como castigo por haber sido pecador. En el caso de los migrantes centroamericanos representados en el texto de Monge, su pecado consiste en anhelar una vida mejor y en emprender un viaje para tratar de alcanzar ese objetivo (Cubillo Paniagua, 223, p. 50).

La dimensión crítica al humanitarismo literario en la novela se logra gracias a los intertextos de *La divina comedia* pues los itinerarios por los que transitan los migrantes los transportan a espacios dantescos. El Purgatorio se convierte en un viaje al inframundo, una selva oscura, una jungla de un mundo violento donde son presa o depredador. El Paraíso es el lugar de reclutamiento de niños situado en la sierra; El Tiradero, un lugar donde se retiene y se comercia a los migrantes re-

cién llegados o se les ejecuta y abandona en fosas; y también campos de explotación laboral como «El Teronaque». Por último, el infierno que es un vertedero de automóviles y cuerpos donde los cadáveres son despedazados e incinerados.

El recorrido de los personajes de esta novela se realiza a través de una tierra de nadie donde reina la violencia. Monge plantea el cruce como una transgresión que conlleva al aniquilamiento, ya que atravesar la frontera geográfica implica, a la vez, el paso simbólico de la vida a la muerte. El relato se desarrolla alrededor de la frontera sur de México, pero la omnipresencia de la selva y del desierto hace posible la omisión del espacio referencial. Esto permite al autor construir una estructura dantesca en la que el espacio ficcional es descrito como un infierno o un laberinto fúnebre de tránsito sin salida, que sirve de sepultura para los migrantes. La idea del laberinto es reforzada por la presencia simbólica del Minotauro a través de Minos, nombre del vehículo en el que los migrantes son encerrados y devorados metafóricamente durante su recorrido a través de este espacio de barbarie. (Calderón & Zárate, 2020, p. 17)

En ese calvario infernal por el que transitan los migrantes, se reafirma la noción del sufrimiento de los personajes extraviados en una travesía angustiosa donde se encomiendan a un Dios ausente. A medida que cruzan la frontera y se adentran en un territorio que es el suyo, un no lugar, los migrantes inician un proceso de deshumanización que conlleva la pérdida de su identidad y la muerte. Casi nunca son llamados por sus nombres y van perdiendo poco a poco otros aspectos de su identidad: su voz, su personalidad, su idioma, su religión o su corporeidad. «Los migrantes son definidos por sus carencias: sinvoz, sinnombre, sincuerpo; el cruce sella su destino al hacer de ellos los hombres y mujeres que cruzaron las fronteras» (Calderón & Zárate, 2020, p. 18). Monge habla de cuerpos cuyo andar es el rumor de quienes, sin saberlo, dirigen sus pasos al infierno. Los cuerpos de los migrantes, residuales

y despojados de sentido, quedan a merced de seres abyectos que experimentan la metonimización de sus cuerpos, exponiendo la pérdida de sus capacidades cognitivas y habilidades racionales. Por ello, los migrantes se convierten en mercancías deshumanizadas que los secuestradores torturan con el fin de extorsionar a sus familias, o bien los prostituyen o esclavizan.

Según Ferrada, el realismo ficticio y fragmentado que utiliza Monge en la novela opera un testimonio que valida la dimensión trágica de la realidad factual en un intento de recuperar la voz de una experiencia límite donde no hubo elección. «Monge la recodifica en su proyecto de escritura: ese “afuera” oral deviene en la ficción de la novela y la novela se proyecta y valida lo real-imaginario construyendo una narrativa de la crueldad» (2021, p. 262). De esta manera, la novela hace evidente una discusión con la insuficiencia de la historia legitimada para abordar el acontecer de un desplazamiento humano, que niega y excluye la experiencia e imaginarios que portan los sujetos, solo revisitada en los lectores o audiencias mediatizadas que asimilan una narrativa del miedo y del despojo vital. Es una narrativa que muestra el desplazamiento de sujetos sociales, producido por la descomposición de un mundo y sus construcciones sociales. La visión de Emiliano Monge es la de plasmar, con estas historias migrantes, «la imagen de narrativas de la violencia, la desesperanza y la pérdida de un destino, la distopía que desplaza la felicidad y la plenitud» (Ferrada, 2021, pp. 268–269).

Por otro lado, Bravo considera que *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge se centra en los perpetradores que explotan a los migrantes centroamericanos que cruzan la frontera sur de México. Monge aborda la violencia contra estos migrantes desde el secuestro sistémico y la deshumanización y mercantilización de sus cuerpos, convertidos en productos de intercambio, hasta su cremación y entierro en fosas comunes clandestinas (Gardeazábal 2022, p. 278). Es así como *Las tierras arrasadas* propone un reconocimiento complejo de la humanidad compartida con el otro, el migrante discriminado, al evitar divisiones ma-

niqueas entre los personajes dado que todos son afectados por el orden necropolítico. Monge aborda la crisis humanitaria desde la perspectiva de los traficantes de personas. En una hibridez narrativa que conjuga la intertextualidad (*La Divina Comedia* de Dante), los testimonios de los migrantes y elementos de la tragedia clásica, el autor logra enmarcar el drama de los migrantes con narraciones de duelo y pesar compartido.

La inserción ve testimonios del *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México* (CNDH 2011) se presenta como una especie de coro de la tragedia griega que expresa las preocupaciones de las víctimas y convoca al lector a confrontarlo con los actos de los perpetradores. El coro expresa lo que aflora en el viaje de los migrantes: su miedo, desesperación al enfrentarse a la brutal realidad que se les impone. El último intertexto que subyace en la novela es el Holocausto, pues el autor ha declarado que al recrear el horror, el lector pueda ver el tamaño del holocausto de los migrantes centroamericanos y la realidad de México. Monge con el desgarrador tránsito del migrante evita bloquear los procesos de memoria vinculados a la violencia operante en el contexto de la migración e invita a una mayor comprensión del fenómeno.

Conclusiones

La migración es una problemática que ha incidido en la esfera política, económica, social y cultural en México durante el siglo XXI. Afecta para los que emigran por el impacto emocional al enfrentar altos niveles de estrés, ansiedad, depresión y duelo por la patria y la familia que han dejado atrás y aunado a la discriminación, violencia y explotación. Quizá por ello, la migración centroamericano en el sureste mexicano se ha vuelto de alto riesgo. Ya sea por el abuso de las autoridades cuyas violaciones incluyen el robo, el cohecho y las detenciones irregulares, como por el abuso de los particulares (pandillas y las maras, también se encuentren delincuentes circunstanciales. Existe también el tráfico de indocumentados donde los coyotes, mediante la

estafa y el incumplimiento del servicio, también están implicados en robos, asaltos y violaciones. Aunado a todos estos riesgos implícitos en el tránsito migratorio, está la vulnerabilidad pues al ser una persona indocumentado propicia que transiten por lugares marginales y despoblados evitando el peligro de ser detenido y expulsado del país por las autoridades.

La tragedia del migrante impacta en las subjetividades de los individuos y la literatura ha sido una forma de representar los diversos riesgos que se viven en los procesos migratorias, la violencia que irrumpe en los lugares de paso y los conflictos vinculados con la desigualdad social. Las novelas de Ortuño, Hernández y Monge coinciden en su representación violenta del desplazamiento centroamericano por México. En las tres obras, los personajes indocumentados son sujetos a una serie de abusos por parte de élites de (necro)poder que van desde traficantes de personas asociados al crimen organizado hasta funcionarios gubernamentales de dependencias que trabajan por la protección al migrante y, aunque en un nivel menor de empoderamiento, personajes que actúan de forma violenta amparados bajo su ciudadanía mexicana en contraposición a la clandestinidad de los extranjeros (Gálvez, 2019, p. 17). En ellas se aborda la experiencia del migrante centroamericano en México, marcada por la victimización, el aislamiento y el desplazamiento. Y en todas ellas surgen dilemas propios de todo drama migratorio: el viaje mediado por una promesa, la distinción entre propios y extraños o entre autóctonos y forasteros, la resistencia del «nacional» a convivir con «las minorías», la falta de empatía con los recién llegados y una serie de ritos de iniciación en los que intervienen el servilismo, el rechazo, la humillación y el resentimiento. Abundan también las descripciones explícitas de la violencia. Ya sea a bordo de La Bestia, el tren de carga al que se suben los centroamericanos para llegar a los Estados Unidos, o bien cuando son secuestrados y torturados por bandas locales, o por cárteles, a vista y paciencia de las autoridades, para exigir un rescate de los familiares que viven en el norte (Estrada, 2021, p. 290). Las tres

novelas representan cuerpos que en el violento contexto mexicano son tratados como productos de valor, ya sea por su capacidad para trabajar para el crimen organizado (Monge), por la explotación sexual de sus cuerpos (Ortuño) o por la extorsión posible por medio de su captura (Hernández) (Gálvez, 2019, pp. 29–30). En suma, los sujetos ficcionales que transitan por estas novelas expresar que pese a los peligros que acechan, es preferible enfrentar todas las violencias, obstáculos y riesgos, antes que regresar a su país, pues en su lugar de origen la situación es peor al no tener nada, ni una esperanza o posibilidad remota de cambiar su circunstancia.

En el camino del migrante centroamericano existe un desdibujamiento de su individualidad. Primero se pierde el nombre y se busca asemejarse a otro, al local; luego, sin papeles, estorba al Estado que lo persigue mediante sus funcionarios corruptos y, finalmente, los peligros físicos del tránsito pueden ocasionar la pérdida de sus miembros o vidas por completo. Esta tensión entre corpografía y racialización, entre el individuo y lo comunitario, provoca que el migrante se incline por la opción más ventajosa para su supervivencia, es decir, borrar aquellos rasgos que lo ligan a una identidad nacional y desvincularse de una experiencia sensorial que pueda remitirlos a una memoria cultural de la cual buscan abandonar por otra que intentan imitar (Campaña Fuenzalida, 2024, p. 157).

Paradójicamente, el gran villano de los personajes de las novelas no solo está representado por las maras, los zetas o el narcotráfico, sino por los secuestradores mexicanos mancomunados con la policía, con el Instituto Nacional de Migración, o con las autoridades mexicanas, las más de las veces corruptas. Su condición de indocumentados hace que los migrantes estén expuestos a todo tipo de abuso (Rodríguez Lopes, 2017, pp. 16–17). En un anhelo por alcanzar el sueño americano y hacer realidad sus objetivos, los migrantes deben cruzar México, transformado en un lugar cruel por el comportamiento de sus instituciones y la actitud de ciertas personas. Por ello, su única estrategia para sobrellevar la

adversidad es el ser invisible, una «táctica de sobrevivencia» usada por los migrantes, aunque en México sea una tarea casi imposible porque todos están expuestos y vulnerables. Por más que intenten ocultarse, siempre deben enfrentarse con algún grupo de mexicanos que quiere sacarles ventajas, sean los grupos criminales o las autoridades. Los migrantes son vigilados por estos grupos, impidiéndoles, la mayor parte de las veces, cruzar México sin ser vistos por ellos (Rodriguez Lopes, 2017, p. 24).

Los personajes centroamericanos están secuestrados, encarcelados. Sus verdugos mexicanos los someten a distintos tipos de tortura física y psicológica. Como animales, son golpeados hasta que dan un número de teléfono para pedir su rescate (Estrada, 2021, p. 291). La guerra contra el narcotráfico que ocurre en México y que contamina todos los aspectos de la sociedad también afecta a los migrantes que se convierten en máquinas de guerras, en esclavos del sistema económico neoliberal. Sus cuerpos son despedazados, fragmentados, mutilados en el tránsito que los conduce, si sobreviven, a la tierra prometida de Estados Unidos. La disolución del cuerpo muestra la letalidad de los grupos armados que muchas veces tienen la máscara del Estado y busca mantener el terror en sus ciudadanos (Calderón Le Joliff, 2020, pp. 270–271).

El sueño americano es lo que ha sido el motor del sujeto migrante que guía sus pasos, pero la odisea incluye treparse encima de trenes con la esperanza de no caer y morir mutilado; implica crímenes y hambre, violaciones y traiciones. Para alcanzar el paraíso, ese «país de los sueños», hay que atravesar primero el infierno (Ávila, 2013). En suma, la visión de la experiencia migratoria conjuga la ilusión y la desilusión, los padecimientos internos y los físicos, la bondad y la maldad, los actos heroicos y los actos mezquinos, junto a los extremos a los que puede llegar insospechadamente la condición humana.

Tanto Hernández, como Ortuño y Monge han utilizado un complejo ensamblaje de técnicas narrativas, testimonios, intertextos y una narración llena de crudeza y violencia relacionadas con los movimientos

migratorios centroamericanos en su paso por México. A través de sus novelas, muestran la violencia estructural, la proliferación de bandas delincuenciales que han penetrado las instituciones gubernamentales y que han hecho del crimen organizado un negocio redituable. El migrante (el ser protagónico en cada novela) es un ser de afuera, despreciable que se percibe como amenaza lo que orilla a que pueda ser torturado, violado o incinerado. Las tres novelas muestran una denuncia política y social pero también abren nuevas perspectivas críticas que apuntan a la dimensión sensitiva y afectiva del fenómeno migratorio.

Referencias

- Ávila, L. (17 de abril de 2013). La trágica novela de la migración: Alejandro Hernández. *Vanguardia*. <http://www.vanguardia.com.mx/latragicanoveladelamigracionalejandrohernandez-1719840.html>
- Battista Lo Bianco, L. (2023). De la alteridad a la nuda vida, el caso de dos novelas mexicanas. *El pez y la flecha. Revista de Investigación Literaria*, (3-6). <https://orcid.org/0000-0002-4635-6526>
- Bravo, C. G. (2022). Humanitarismo literario y migración forzada: un estudio de *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge. *Global Languages and Cultures*, (7). https://ecommons.udayton.edu/lng_fac_pub/7
- Calderón-Le-Joliff, T. (2020). El cuerpo racializado del migrante en *La fila india* de Antonio Ortuño y *Ciudad berraca* de Rodrigo Ramos Bañados. *Nueva Revista del Pacífico*, 72. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-51762020000100279>
- Calderón Le-Joliff, T. y Zárate, J. (2020). El laberinto fúnebre de la frontera y la deshumanización del migrante en *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge. *Literatura y lingüística*, (41), 15-35. <https://dx.doi.org/10.29344/0717621X.41.2260>
- Campana Fuenzalida, S. (2024). Esculpiendo la memoria: tránsito y experiencia sensorial en *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2012) de Alejandro Hernández. En María José Punte (Comp.), *Atlas*

- precarios: cartografías afectivas en la literatura, el cine y el arte de América Latina* (pp. 154–162). <https://omp.uca.edu.ar/index.php/fyl/catalog/view/80/109/540>
- Carrasco González, G. (2013). La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos. *Alegatos*, (83), 169–194. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r32330.pdf>
- Cavarero, A. (2009). *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. Anthropos.
- Cairati, E. (2014). Antonio Ortuño, *La fila india. Altre modernita*. Università degli Studi di Milano. <https://doi.org/10.13130/2035-7680/4150>
- Cubillo Paniagua, R. (2015). Migraciones centroamericanas y violencias en la narrativa mexicana del siglo xxi: *Las tierras arrasadas* (2015) de Emiliano Monge”. *Sociocriticism*, (XXXVII-1). <https://interfas.univ-tlse2.fr/sociocriticism/3450>
- (2023). *Centroamericanos con rumbo al norte: migraciones, violencias y subjetividades en la narrativa mexicana y centroamericana del siglo xxi*. Universidad de Costa Rica.
- Domínguez, A. M. (2013). *Amarás a Dios sobre todas las cosas. Siempre! Presencia en México* <https://www.siempre.mx/2013/05/amaras-a-dios-sobre-todas-las-cosas/>
- Estrada, O. (2021). Cruzar la frontera: violencias y afectos en la narrativa fronteriza del milenio. En A. Gallego Cuiñas (Coord.), *Novísimas: las narrativas latinoamericanas y españolas del siglo xxi*. https://www.iberamericana-vervuert.es/capitulos/9783968690872_012.pdf
- Ferrada Alarcón, R. (2021). Migración, despojo y amores perdidos en *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge. *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* (36-I). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762021000100253>
- Fuentes Krafczyk, F. O. (2018). La novela mexicana sobre la migración centroamericana. *América Crítica*, 2–1, 39–54. <https://ojs.unica.it/index.php/cisap/article/view/3301>

- Gálvez Cuén, M. (2018). Necropolíticas en torno a la figura del migrante centroamericano en *Amarás a Dios sobre todas las cosas* de Alejandro Hernández. *Corpo-grafías: Estudios críticos de y desde los cuerpos*, (5), 32–41. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7870500>
- (2019). Representaciones de la corporalidad abyecta en la narrativa sobre migración centroamericana en México. *CONNOTAS. Revista de Crítica y Teoría Literarias*, 19. <https://connotas.unison.mx/index.php/critlit/article/view/287/253>
- (2023). Agencia y transgresión en los personajes femeninos migrantes de Claudia Hernández y Antonio Ortuño. *Valenciana*, (32), 311–339. <https://doi.org/10.15174/rv.v16i32.710>
- Gardeazábal Bravo, C. (2022). Humanitarismo literario y migración forzada: un estudio de Las tierras arrasadas de Emiliano Monge. *Coherencia* (36), 269–192. <https://doi.org/10.17230/co-herencia.19.36.10>
- González Luna, A. (2014). Alejandro Hernández, *Amarás a Dios sobre todas las cosas*. *Altre Modernità Università degli Studi di Milano*, junio, 274–276. <https://doi.org/10.13130/2035-7680/4151>.
- Guzmán Rubio, F. (21 de marzo de 2024). Migración. *Letras libres*. <https://letraslibres.com/literatura/federico-guzman-rubio-palabras-latinoamericanas-migracion/>
- Hernández, A. (27 de mayo de 2013). Migrantes somos, y en el camino andamos. *INFORMADOR.MX*. <https://www.informador.mx/Cultura/Migrantes-somos-y-en-el-camino-andamos-20130528-0258.html>
- (2013). *Amarás a Dios sobre todas las cosas*. Lectulandia. <https://ww3.lectulandia.com/book/amaras-a-dios-sobre-todas-las-cosas/>
- (2019). Tiempo sombrío. Y sin embargo, veo libros y rosas... *Altre Modernità Università degli Studi di Milano*. Nuevas Violencias, nuevas resistencias. <https://doi.org/10.13130/2035-7680/12246>

- Martínez, O. (27 de abril de 2009). La bestia de los migrantes. *elfaro.net*. <https://www.elfaro.net/templates/elfaro/migracion/default.php?nota=noticias026>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Monge, E. (2015). *Las tierras arrasadas*. Lectulandia. <https://ww3.lectulandia.com/book/las-tierras-arrasadas/>
- Ortuño, A. (2013). *La fila india*. Lectulandia. <https://ww3.lectulandia.com/book/la-fila-india/>
- Remon-Raillard, M. (2022). Escribir la crisis migratoria desde subjetividades múltiples: cuerpos, identidades y territorios en *La fila india* de Antonio Ortuño. *Mitologías hoy*, (26). *Nuevas subjetividades en la literatura latinoamericana*. <https://revistes.uab.cat/mitologies/article/view/v26-remon-raillard>
- Rodrigues Lopes, M. (2017). Consecuencias culturales y políticas para los movimientos migratorios: estereotipos y prejuicios entre México y Centroamérica. *Revista Humanismo y Cambio Social*. (9). <https://revistas.unan.edu.ni/index.php/Humanismo/es/article/view/1986/2942>
- (2019). Entre el camino y el entre-lugar: un acercamiento entre las novelas *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2013), del escritor mexicano Alejandro Hernández y *La mara* (2004), del también mexicano Rafael Ramírez Heredia. *Revista Ístmica*, (24), 45–64. <https://doi.org/10.15359/istmica.24.4>
- Torre Cantalapiedra, E. (2018). Los migrantes ante los grandes problemas de México, retratados en *La fila india* de Antonio Ortuño. *El Comité* 1973. *Revista de Difusión, crítica y creación literaria*, (6–36). https://www.academia.edu/37871302/_Los_migrantes_ante_los_grandes_problemas_de_M%C3%A9xico_retratados_en_La_fila_India_de_Antonio_Ortu%C3%B1o_
- Urgelles Latorre, I. (2022). *Necroescrituras del siglo xxi: narcotráfico, migración y paramilitarismo en la novela mexicana y colombiana*.

[Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile] <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/64502>

Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.

Villanueva Benavides, I. H. (2017). La deconstrucción del sujeto, del autor y de la estructura narrativa en *La fila india* de Antonio Ortuño. *Revista Iberoamericana*, (LXXXIII-258), 87–101. https://www.researchgate.net/publication/315473605_LA_DECONSTRUCCION_DEL_SUJETO_DEL_AUTOR_Y_DE_LA_ESTRUCTURA_NARRATIVA_EN_LA_FILA_INDIA_DE_ANTONIO_ORTUNO

Zárate, J. (2019). Crónica, ficción y testimonio: la migración centroamericana y su paso por México en *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, de Alejandro Hernández. *Diálogos*, (23-1), 180–192. <https://hal.science/hal-04649276v1>